

El Eco de Cartagena.

Año XXVI

DIARIO DE LA NOCHE

NUM. 7446

Preios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 rue Caumar-tin, 61.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

VIÉRNES 3 DE SETIEMBRE 1886

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convenidos.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

EL BARCO PEZ.

Decididamente las guerras marítimas cambiarán por completo de aspecto á la primera campaña siendo, una débil muestra de lo que han de ser lo sucedido en el Danubio á la escuadra turca apostada allí para impedir el paso de los rusos en la última guerra de las dos grandes potencias rivales de Oriente, y en época más próxima lo que ocurrió á la flota china destrozada también sin que su enemiga la francesa hiciera uso de sus acorazados: en ambas ocasiones los torpedos consiguieron la victoria, evidenciando el poder del hombre cuando se ve auxiliado por el ingenio y el valor.

Pues bien; tales hechos, repetidos, con ser muy notables por lo de sí, no son sino el preámbulo de lo que hemos de presenciar con asombro á la primera campaña marítima.

En efecto, parece ser que el gobierno ruso ha mandado construir á toda prisa unos cincuenta buques del nuevo modelo denominado *barco pez*, debido al ingeniero Goubert, y que además, dicho inventor está tratando con los Estados-Unidos de América, el Japón, Italia y aún con Francia, que con gran interés pide informe á su almirantazgo sobre este nuevo invento que parece se decide á recomendarle eficazmente al ministro del ramo.

Tales son las impresiones de que se hace eco la prensa europea reflejando la preocupación que sobre el asunto embarga en estos momentos á los socios del Círculo Militar de París, uno de los centros más ilustrados de Europa en cuestiones de esta naturaleza.

El barco de que se trata es muy pequeño, acomodándose en él un oficial y un marinero nada más, con los útiles necesarios para cortar cables, señalar su derrotero exacto, fijar torpedos y dispararlos á voluntad fuera de la zona de peligro.

En la navegación submarina hay dos dificultades para vencer, el equilibrio, siempre inestable cuando se desciende bajo el nivel de las aguas, y el proporcionarse en reducido volumen una gran fuerza de propulsión, y ambas han sido vencidas, según se dice, por el Sr. Goubert; la primera suspendiendo del barco un gran péndulo cuyas oscilaciones proporcionan el equilibrio automático que se necesitaba, y la segunda llevando á bordo dos pilas potentes eléctricas, con las que se puede alcanzar una gran velocidad vertiginosa.

Para sumergir el barco, basta abrir una llave, dando entrada al agua en un departamento de su estiva, que

después se agota cuando es preciso por medio de una bomba aspirante movida por el vapor propulsor; y á fin de evitar todo contratiempo, se fija á la quilla un trozo de plomo de igual peso que el del volumen de agua citado, y si ésta no puede agotarse se suelta la masa de plomo y de este otro modo flota también el barco evitando la muerte por asfixia de sus dos tripulantes.

El aire para respirar dichos individuos va almacenado en dos grandes cajas á 40 ó 50 atmósferas de presión; el oficial observa su derrotero por dos ventanas laterales marchando entre dos aguas, burlando la red de defensa que hoy resguarda los buques contra los torpedos, la luz eléctrica que los alumbraba todo alrededor y la más esquisita vigilancia de los botes de ronda, llegando á la quilla misma del más famoso acorazado, donde se fija uno ó varios torpedos, que con seguridad absoluta destruyen en menos de un segundo la nave más poderosa y sin peligro de los dos tripulantes, que nada arriesgan en tamaña empresa.

De igual modo el *barco-pez* puede destruir sin ser visto los cables que forman el circuito de los torpederos fijos que defienden bajo las aguas, una costa, y por último, como aplicaciones humanitarias, se conseguirán con este nuevo barco brillantes estudios submarinos, y en caso de naufragios por las tormentas, el medio seguro de llevar un cable á bordo que salve cualquier tripulación, de las muchas que se pierden á la vista de los puertos, como ha ocurrido recientemente frente á Odesa con dos buques rusos salvados con un modelo de estos barcos cuando se hallaban en eminente peligro de perecer.

No nos extraña, pues, ni tampoco á nuestros lectores, que en vista de estos datos se preocupen las naciones del nuevo aspecto que con tales barcos pueden tener las luchas navales en el porvenir, pues ya no se trata de torpederos, que flotando sobre las aguas, se les ve venir mediante las precauciones arriba dichas, sino de verdaderos enemigos ocultos bajo el nivel de los mares, que á docenas pueden descender de un crucero de mucho andar y con precisión matemática legan sobre la mejor escuadra del mundo fijan los torpederos bajo el casco de los buques, y la hacen desaparecer en un instante sin arriesgar nada apenas, ni en hombres ni en dinero, pues el *barco pez* cuesta tan solo 20.000 pesetas: de modo que un centenar de estos barcos que valgan dos millones de pesetas y cinco cruceros de grandes condiciones maríneas que puedan

costar 8 ó 10 millones de pesetas, dirigido todo este material por doscientos entre jefes y oficiales bien instruidos, y cuatrocientos marineros inteligentes y prácticos, cualquier nación puede reirse de las formidables escuadras coligadas de las principales potencias del globo.

Así lo ha comprendido Grecia, y según parece, es la nación, que con más entusiasmo acoge el pensamiento, tratando de realizarle en un breve plazo, preparándose para las contingencias del porvenir.

LOS SUCESOS DE BULGARIA

Se va á reunir en Tirnova el consejo de Guerra que ha de juzgar á los insurrectos Groneff y Bendereff, que han sido conducidos á dicha ciudad desde Widdin.

La instrucción del proceso no empezará hasta que el príncipe Alejandro haya salido de Tirnova, en donde permaneció.

El príncipe emprenderá su viaje en breve, dirigiéndose por la vía Elena á Yenizaghra, en donde tomará el ferrocarril de Yambou para Philipopol.

El príncipe continúa siendo objeto de las mayores muestras de entusiasmo.

Zencoff, el jefe de la revolución, continúa preso.

Es tan grande el temor de que pueda intentar fugarse ó suicidarse, que tiene continuamente guardias de vista.

La vista del proceso inspira un interés indescriptible por las revelaciones que se espera que hagan algunos de los detenidos. Créese, sin embargo, que como se trata de un grave proceso de alta traición, en que se harán, tal vez, declaraciones que prueben la directa intervención de Rusia en el complot, la vista será secreta. El tribunal sacaría entonces testimonio de las declaraciones y se remitirán copias certificadas de ellas á las cancillerías de las potencias.

Hasta el día primero no se ha procedido al desarme de las tropas insurrectas, que después del triunfo de la contrarrevolución se habrán retirado á las alturas que rodean á Sofía, acampando en ellas.

Una vez realizado el desarme, se ha licenciado á las tropas. Pero los oficiales han sido conducidos á la prisión para ser también procesados y examinados detenidamente.

En los círculos rusos de Bucarest se afirma con toda seguridad que el príncipe Alejandro abdicará después que el orden quede completamente restablecido en Bulgaria.

Telegrafian de Berlin, que el emperador de Alemania ha entablado personalmente negociaciones con el czar para ver si consigue la reconciliación con éste el príncipe de Bulgaria.

Se duda, sin embargo, que consiga un resultado favorable.

TERREMOTO EN CHARLESTON

Telegrafian de Nueva York que ha ocurrido en Charleston un terremoto de tierra de una violencia tan extraordinaria como jamás se había conocido en los Estados-Unidos.

Han sido destruidos multitud de edificios.

Las calles están intransitables por la obstrucción de escombros.

La población, poseída del mayor pánico, ha abandonado en masa la ciudad y no quiere volver á sus hogares.

El número de víctimas es, sin embargo, inferior á los destrozos causados por el desastre. Los muertos y heridos no pasan de 60. La mayoría son negros.

A consecuencia de los hundimientos han ocurrido una porción de incendios.

Los destrozos son muy enormes y no han podido ser evaluados todavía.

La mayor parte de la ciudad de Columbia en la Carolina, ha sido destruida á consecuencia de 11 sacudidas que ocurrieron allí durante la noche última.

El número de muertos y heridos es considerable.

En la isla de Cuba, situada en la costa de Túnez ha habido también terremotos y erupciones volcánicas.

SOBRE LOS CERTIFICADOS DE ORIGEN

La «Gaceta» publica una circular de la Dirección de Aduanas, que dice así:

«Mientras con el debido estudio se dicta una resolución definitiva respecto á los certificados de origen, esta dirección general, con autorización del señor ministro de Hacienda, previene á V. que no suscite obstáculos á la admisión de los que en esta administración se presenten de géneros que procedan de país conveuido, siempre que con referencias claras á la mercancía á que llega relación conste bajo certificación de la autoridad que la expide, visada por el consulado español, que ante la misma se ha declarado que los géneros son de producción ó fabricación de un país que tiene con España tratado ó convenio de comercio».